

Servir al prójimo en el amor de Dios: Semana de la Libertad Religiosa

Notas del leccionario para el domingo antes del Día de la Independencia

13^{er} Domingo del Tiempo Ordinario- 1^o de julio de 2018

Primera lectura–Sabiduría 1,13-15; 2,23-24

- El Libro de la Sabiduría nos llega en griego y probablemente fue escrito unos cien años antes del nacimiento de Jesucristo. Está dirigido a un pueblo que se esfuerza por mantener una identidad religiosa coherente contra las fuerzas culturales y la tentación de la capitulación y asimilación completa.
- La meta del libro era edificar al pueblo de Dios en su sufrimiento y ofrecer la esperanza de una visión de justicia y vida eterna con Dios a pesar de la alianza que los malvados habían celebrado con la muerte. Salomón les recuerda a los fieles que Dios no es autor del mal, y que "Dios no hizo la muerte". En cambio, todo lo que Dios ha hecho es bueno, y posee una integridad que está ordenada con una justicia que no muere.
- Al igual que Jesús en el Evangelio de hoy, el Libro de la Sabiduría asegura que contrariamente a lo que pudiera *parecer* —que el pueblo de Dios estaba condenado a la opresión y el sufrimiento— la verdad es que “Dios creó al hombre para que nunca muriera, porque lo hizo a imagen y semejanza de sí mismo”. La envidia del diablo fue que trajo la muerte al mundo.
- Hoy nos aferramos a las promesas de Dios hechas realidad en Jesucristo y de las cuales ya participamos. Conociendo las promesas de la eternidad, buscamos permanecer en su compañía y trabajamos para que otras personas estén en Su compañía a pesar de la evidente contradicción que esto genera al mundo. Buscamos crecer como discípulos misioneros, viviendo en sabiduría y sirviendo al prójimo en el amor de Dios, mediante la oración, el ayuno, las palabras y las obras para llevar a los demás a la casa de Dios construida en la Sabiduría que es Cristo el Señor.

Salmo responsorial – 30,2.4.5-6.11.12.13

- Debemos alabar a Dios por elevar a sus fieles de las tinieblas y del reino de la muerte. Y damos gracias a su santo nombre, por el cual somos salvados del juicio divino por medio de su gracia y de su favor que dura para siempre.
- Él es quien cambia nuestro duelo en danza. Nuestro sufrimiento, incluso nuestra muerte, pueden ser transformados por el Señor quien nos reviste con su júbilo aun cuando el mundo se estremezca a nuestro alrededor.
- Quienes viven contrarios a los designios y a los planes de Dios juegan con la destrucción y la muerte, no simplemente la muerte del cuerpo, sino la del alma. Vivir de una manera contraria a los propósitos de nuestra naturaleza humana hecha a imagen de Dios, inevitablemente nos lleva al sufrimiento y al dolor. Las mentiras que nos decimos a nosotros mismos y a quienes aceptamos de nuestra cultura nos llevan a justificaciones más complejas que nunca y eso inevitablemente daña nuestra salud espiritual y nos conduce a espirales de pecado que nos ciegan aún más. Tal justificación sin arrepentimiento, finalmente nos lleva a la destrucción. Solamente por

medio del amor a la verdad de Dios más que al elogio humano es que podemos lograr el verdadero arrepentimiento, que nos libera para vivir de acuerdo con los propósitos de Dios revelados a nosotros en Jesucristo, la imagen perfecta de Dios.

Segunda lectura - 2 Corintios 8,7.9.13-15 -

- Esta parte de la segunda carta de San Pablo a la Iglesia de Corinto se enfoca en la necesidad de que los corintios sean generosos con la Iglesia en Jerusalén. La Iglesia en Corinto tiene una abundante riqueza material y debe dar de su abundancia. Corinto da a Jerusalén, que, con una abundante riqueza espiritual, reza por Corinto. Y entonces existe una unidad entre estas Iglesias, una unión de dones materiales y espirituales que son en sí mismos signos del gran don que recibieron por medio de la incorporación al Cuerpo de Cristo.
- Por consiguiente, San Pablo resalta la crucial importancia de la vida cristiana de servicio a los necesitados y de solidaridad entre las Iglesias. Servimos a los demás, porque la mismísima manera en que Dios nos redime del pecado, del sufrimiento y de la muerte es anonadarse, a pesar de su riqueza divina, y convertirse en un hombre como nosotros en todo menos en el pecado. Como hombres y mujeres que seguimos a Cristo, estamos llamados a dar del tesoro, material o espiritual, que Dios nos ha confiado.
- Nosotros en Estados Unidos también debemos tener en cuenta esta carta cuando consideramos [la situación de los cristianos de Medio Oriente](#). ¿Qué les debemos a nuestros hermanos y hermanas que enfrentan persecuciones violentas?

Evangelio - Marcos 5,21-43 O 5,21-24.35b-43

- La forma más larga del Evangelio de este domingo relaciona dos historias: la mujer con hemorragias durante doce años que se sana cuando toca el manto de Jesús; y la hija del centurión, Jairo que resucita. La forma más corta del Evangelio nos habla solamente de la hija de Jairo.
- Jesús ve una realidad que está más allá de lo que ve la multitud. La gente reunida en la casa de Jairo ve que la niña está muerta. No ven la presencia de una realidad y poder eternos que crea únicamente lo bueno, y nada de lo que quita lo bueno. Lo que no ven es el poder milagroso de Dios para crear, y recrear, lo que Él ha hecho.
- Nuestra cultura de igual modo está ciega a lo milagroso, pero también está ciega a lo natural. Quienes no reconocen las verdades sobre la naturaleza humana reveladas por el cuerpo humano, o quienes creen que podemos ser completamente autónomos, sufren una clase de doble ceguera de realidades naturales y sobrenaturales. Sin embargo, Cristo es la luz que ilumina al mundo, expulsando la doble ceguera de nuestro pecado e ignorancia.
- Jesús no es meramente un profeta, que ve al mundo a la luz de las cosas más elevadas de la vida, y luego las revela. Jesús no solo conoce las cosas más elevadas, pero lo que sabe y quiere es el conocimiento perfecto del Padre, su conocimiento es un poder causante y creativo. Es decir, Jesús quiere lo que conoce y su voluntad es eficaz. La niña no está muerta. Está dormida y no muerta precisamente porque esta es la

realidad que se encuadra en su saber y voluntad, de acuerdo con la verdad y bondad de su naturaleza.

- Quienes se burlan y lo ridiculizan no están invitados a la casa porque su mofa impía indicaba no solo una falta de fe sino una resistencia voluntaria a la verdad de quién es Cristo y de lo que puede hacer. No pueden dar testimonio de un milagro porque no lo creerían.
- En *Deus caritas est*, el Papa Benedicto XVI señala que “No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva” (1). La fe da al cristiano una visión de ver al mundo como nuevo, o mejor dicho, en armonía. Por consiguiente, el Papa emérito también afirma que la fe libera la razón de su ceguera (28).

El pecado nubla nuestra visión, llevándonos a una ceguera que solo Jesucristo en el don de la fe puede sanar. Al aprovechar nosotros el Sacramento de la Reconciliación, permitimos a Cristo purificar nuestra visión, y al [servir a los demás en el amor de Dios por medio de la evangelización](#), participamos en la misión de Cristo de ayudar a los demás a ver las cosas como son.

- Donde podamos encontrar un territorio común con los demás, la evangelización puede asumir la forma de diálogo. Sin embargo, Sto. Tomás de Aquino argumenta, cuando no se comparten los principios fundamentales, el diálogo efectivo puede ser casi imposible. Y así la evangelización también adquiere la forma de un testimonio paciente del amor liberador de Cristo. Dar testimonio de la fe en Cristo por medio de los actos de caridad y misericordia también siembra las semillas de conversión en quienes no ven la verdad del Evangelio.

Hacemos bien al reconocer nuestra similitud con la mujer del Evangelio. Nosotros también sangramos, y somos sanados solo al ir a Cristo. Ninguno de nosotros está por encima o lejos de los pecados y luchas de nuestros hermanos, precisamente porque nosotros también nos encontramos constantemente siendo perdonados por Dios por los mismos pecados que nos alejan de él. Su favor dura para siempre. Esa es la buena noticia que llevamos a un mundo desesperado por oírla.